

puede medirse, por ejemplo, a través del volumen de las comunicaciones. Las estimaciones muestran que este indicador viene creciendo de forma significativa en España y su valor se ha multiplicado por 16 en cinco años, lo que da idea de que, aproximadamente, dicho tráfico se duplica cada seis meses, gracias sobre todo al tráfico IP. Este crecimiento exponencial, unido a la abundancia sin precedentes de contenidos digitales y a los nuevos patrones de consumo, abre a los operadores de telecomunicaciones y al resto de los agentes del sector grandes oportunidades. El aprovechamiento de las mismas dependerá de forma clara y directa de la habilidad y de las estrategias de los operadores, sin olvidar la necesidad de un marco regulador del sector que promueva la inversión y la innovación, y proteja la convergencia justa y sostenible. En definitiva el nuevo entorno digital es una gran oportunidad para el sector y para todos sus agentes si se dan las condiciones adecuadas y las iniciativas públicas y privadas juegan los papeles que les corresponden. ♦

Infoneurastenia (8) NÉTica



Profesor Fernando Sáez Vacas

Universidad Politécnica de Madrid

Hoy toca dar una pincelada sobre la ética en el Nuevo Entorno Tecnosocial (NET), o NÉTica. Es verdad que, parafraseando la letra de la canción del desaparecido grupo Golpes Bajos, con **Germán Coppini** al micrófono, corren malos tiempos para la ética (entonces, era la lírica), lo que no impide, si es que no lo provoca, que hablemos mucho de ella. Es lo que hizo el arriba firmante el 12 de julio con su conferencia titulada *Algunos aspectos éticos de la Red Universal Digital* durante el curso *Ética en la profesión de Ingeniería* en la Universidad Politécnica de Madrid veraniega.

Además de, por poner algún ejemplo, la TDT, el estándar WiMAX o la identidad digital, ¿les interesan a nuestros ingenieros las cuestiones éticas o las consideran complementos ornamentales? Precisamente, para dignificar nuestra tarea, diferentes códigos éticos y deontológicos consultados nos recomiendan asumir principios como el interés público, ejercer las mejores prácticas profesionales, actuar con independencia e imparcialidad y evitar daños inaceptables para el entorno humano, tanto directa como indirectamente, a corto, medio y largo plazo.

Seguir estas recomendaciones no es cosa fácil. Los progresos tecnocientíficos y el desarrollo socioeconómico generan exigencias profesionales que evolucionan más deprisa que las prácticas profesionales y la formación vigentes. Y también amplían el concepto de entorno humano, transformándolo en algo muy complejo, abstracto e inevitablemente tecnológico, sobre cuyo conocimiento es preocupante la manifiesta ignorancia de la mayoría de ciudadanos y, lo que es peor (y tengo pruebas), de los profesionales, cómodamente encerrados en sus especialidades. La infotecnología tiene un potencial de impacto transversal sin precedentes, que se propaga reticularmente por las actividades humanas y sociales, sin respetar fronteras disciplinares. A las dimensiones generativas de ese impacto, creadas por la Red Universal Digital, las he llamado Nuevo Entorno Tecnosocial.

Entre mis conclusiones de la conferencia estaba que los infoingenieros del siglo XXI necesitan una refinada ética de largo plazo, para la que hay que definir estándares profesionales basados en el desarrollo sistemático de conocimientos sociotécnicos, interdisciplinares y complejos, donde sea obligado saber analizar el entorno en sentido amplio (NET) y algunas pautas de lógica multitemporal, imprescindibles para armonizar los ritmos tecnológicos y sociales. No se nos forma para ello, ni está previsto en los próximos planes de estudio. Quizá haya que denunciar irresponsabilidades éticas institucionales y colectivas. ♦